

Ni lobos sueltos ni corderos atados en las organizaciones sociosanitarias (Parte 1)

Not loose wolves nor tied sheep in socio-sanitary organisations (Part 1)

Dr. Leonardo Federico

Médico, especialista en Pediatría; magíster en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud; Doctor en Salud Pública (UFBA, Brasil); Escuela Superior de Medicina de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. leonardofederico@mdp.edu.ar

Lic. Darío Sampietro

Licenciado en Sociología, periodista. Escuela Superior de Medicina de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

El presente ensayo hace foco en el mundo de las organizaciones sociosanitarias del sector público, en el devenir histórico de sus condiciones de producción y reproducción, en sus mecanismos de explotación y alienación, como también en la potencialidad de realización colectiva eventualmente posible en ellas. Para esto, establecemos un diálogo metafórico con la música en general, y con la obra del grupo de rock argentino –tan mimado como temido– “Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota” en particular, como ejercicio de intertextualidad capaz de habilitar nuevas musicalizaciones-pensamientos-narrativas-acciones.¹

Ante un mundo social cada vez más dramatizado, complejo y en situación de “psicodeflación”^{a,2} asumimos el compromiso de pensar las relaciones, los vínculos, los afectos y las lógicas que circulan en el orden de la tensión entre lo instituido y lo instituyente en las organizaciones de este campo. En esta primera parte de nuestro ensayo introducimos el tema desde el pensamiento sociológico para dar cuenta de una especie de estado de la cuestión sobre esta temática, para lo cual trabajamos y revisamos algunos de los aportes significativos de esta disciplina en relación con conceptos tales como: “burocracia”, “organizaciones”, “estructura”, “acción”, “cambio”, “individuo”. Particularmente, el aporte específico que ponemos en discusión, lo tensionamos con dos posicionamientos teóricos fundamentales: el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu, y la sociología pragmática de la crítica de Luc Boltanski y Laurent Thévenot,^{3,4} para desplazar el foco de examen hacia “la acción en situación”. No se puede pensar la acción por fuera de la situación, ni la situación fuera de la acción. Las situaciones son locales, pero su encadenamiento estructura formas de coordinación social de mayor escala que determinan o condicionan las acciones situadas. De Boltanski tomaremos, además, el concepto de “prueba”, que también tensiona el clásico concepto sociológico de acción.

Creemos que reconfigurar las prácticas de los agentes sociales en estas organizaciones, como una nueva musicalización de la vida, propiciando un devenir de los afectos –individuales y colectivos– en la dimensión micropolítica, que

inventen y creen nuevas melodías existenciales capaces de fortalecer el cuidado propio y de los demás, es tan dificultoso como imprescindible. Y que no se puede, de lo contrario, pretender que las organizaciones sociosanitarias puedan garantizar la salud como un derecho inalienable del pueblo.

El sonido burocrático de las organizaciones

Proponemos pensar –solo a modo de disparador inicial de la discusión– el mundo de lo burocrático, como una especie de estructura musical que hace bailar a las personas de diversas maneras. Según el género musical bailarán de una forma específica u otra. Esta perspectiva estructural, institucional, es interpelada a menudo por la acción concreta de los sujetos y grupos en función de sus múltiples y variados objetivos, deseos y capacidades. Digamos que esta relación dialéctica entre institución (orden instituido) y organización (prácticas de carácter instituyente) es dinamizada por los márgenes de libertad con que cuentan o se permiten explorar los “músicos” y los “bailarines”, incluso a veces “[...] para bailar al revés, como en el delirio de los bailes populares” a los que aludía Antonín Artaud en su poema “Para terminar con el juicio de Dios”.⁵

La lógica institucional dominante de lo burocrático en la doxa suele corresponderse con la configuración maquinal o piramidal caracterizada magistralmente en la sociología de Max Weber, donde la burocracia implica un poder de decisión centralizado, la proliferación de reglas y normas racionales (relación entre recursos utilizados y objetivos a alcanzar) y comunicación formal. El proceso de burocratización, según el sociólogo alemán, puede definirse como “[...] el medio específico para transformar un ‘accionar de comunidad’ en un ‘accionar social’ ordenado racionalmente”.^{6,7}

Esta vez (¡por fin!) la prisión te va a gustar^b

En tal sentido, la metáfora de esta canción nos sirve para ilustrar la burocratización inherente al predominio del polo instituido. El “te va a gustar” resulta la paradoja que los agentes condicionados por la lógica burocrática deben afrontar para producir cambios trascendentes dentro de las instituciones. Este es el comienzo.

Algunas críticas resonantes

Trabajaremos, en esta primera parte, el pasaje del enfoque tradicional y piramidal weberiano, donde hay poca posibilidad al cambio estructural, a las ideas más liberadoras de Bourdieu y Boltanski, para enfocarnos luego, en la segunda parte de este ensayo, en la caracterización (aun funcionalista) de las “burocracias profesionales” de Henry Mintzberg,^{8,9} para pensar las dinámicas y alternativas organizacionales y burocráticas.

La sociología de las organizaciones nace, principalmente, en los Estados Unidos alrededor de la década del 50.¹⁰ Las razones de esto radican en que es en este país en donde las teorías de la administración y de la organización industrial venían desarrollándose desde la década del 30 como un intento por problematizar los postulados especulativos generados a principios de siglo por algunos ingenieros

^a Se alude a la deflación psíquica y afectiva que Berardi describió al analizar las consecuencias individuales y sociales de la reciente pandemia.

^b Tema: “Barbazul versus el amor letal”, del álbum ¡Gulp! (1985).

industriales y administradores de fábricas que habían intentado sistematizar sus ideas y experiencias acerca de la “buena” administración (Taylor, Fayol, Ford *cf.* 11). En este contexto, la teoría de la organización se fue definiendo como un campo disciplinar autónomo en la academia norteamericana, que pretendía producir conocimiento científico sobre el mundo organizacional.

La indiferenciación entre organización y burocracia llevó a que se conciba a esta última como una respuesta adecuada (e históricamente disponible) para responder a la pregunta por las condiciones de posibilidad del orden organizacional. Dos supuestos heredados de la burocracia weberiana van a tener un lugar preponderante en la constitución de la sociología de las organizaciones: la racionalidad y la identidad específicamente moderna de este modo de dominación. Desde la perspectiva de estas premisas, es posible pensar un orden organizacional que habilita la formación de una subdisciplina ligada a la sociología de las organizaciones. Así, se asume que la teoría de la burocracia es pertinente, pero no suficiente, para definir al objeto organizacional.

No existe un cúmulo de investigaciones a nivel local o nacional sobre las organizaciones burocráticas sociosanitarias desde la sociología de las organizaciones, pero hemos encontrado algunas que nos parecieron interesantes para poner en discusión aquí.

Por un lado, está el trabajo de Gonnet,¹² que plantea una distinción entre la teoría de la burocracia y la teoría de la organización, repensando la dualidad weberiana acerca de la burocracia. Sugiere la posibilidad de pensar a las organizaciones en el marco de una sociología interpretativa, en donde la pregunta sea qué tipo de sentidos se involucran en la constitución y definición de un objeto organizacional, y cuáles son los motivos que animan dicha identificación y favorecen la aceptación de este orden por aquellos que en ellas participan. Por otro lado, Blacha¹³ entiende que la burocracia puede ser comprendida desde la teoría de Norbert Elías, como un medio que canaliza el desarrollo de los procesos de psico- y sociogénesis, no solo porque es parte de la configuración, sino porque delinea las interacciones de poder. La psico- y sociogénesis hace referencia entonces a que todo proceso instituyente es, a la vez, un fenómeno psíquico y un fenómeno social. A su vez, es interesante la investigación de Alonso Brá y Judengloben,¹⁴ quienes rastrearon dos aportes sociológicos donde lo político se presenta como dimensión configuradora de lo social: por un lado, indagando la lógica relacional (entre sujetos, agentes o actores) como matriz constitutiva de los campos sociales (Bourdieu) y, por otro, como escenarios sociales delimitados o sistemas (Crozier y Friedberg) donde, en ambos casos, la acción colectiva crea organizaciones específicas.

Por último, encontramos los aportes de Oslak,¹⁵ quien investigó la adaptación de las burocracias estatales (en el nivel nacional y en el subnacional) a los cambios resultantes del proceso de descentralización, privatización y desregulación. Los patrones de comportamiento conflictivo dentro y entre burocracias y regímenes tienden a alterar las relaciones formales de interdependencia presentadas en el modelo analítico, sin observar algún esquema racional formal. Una vez adoptados, estos singulares patrones de comportamiento se institucionalizan y existen paralelamente al comportamiento prescripto. Esto comienza a dar cuenta de la complejidad y potencial conflictividad inherente a estos procesos de interdependencia entre (para seguir con nuestra metáfora): lenguaje musical, interpretación musical y baile.

En lo que respecta específicamente al campo de la salud, revisamos algunas de las ideas que investigaron Crojethovic y Ariovich,¹⁶ quienes sostienen que las organizaciones son complejas debido a que están atravesadas por una maquinaria burocrática, en la que intervienen profesionales que poseen cierta autonomía para desarrollar sus habilidades y sus conocimientos operativos. En este punto hay una concordancia fuerte con lo planteado por Henri Mintzberg;⁹ conceptualización desde la que retomaremos la discusión en la segunda parte de nuestro trabajo.

**El morta, huesito y Mr. Ed,
van a saltar otra vez sin red.
Se enrollan, se batan, se agitan y mojan^c**

Lo que sugieren estas autoras es que las redes de salud absorben dicha complejidad y presentan una estructura organizacional que involucra a un conjunto de actores con conocimientos específicos, dando lugar a dinámicas de poder y autoridad, jerarquías y márgenes de autonomía muy diferentes a los de otros modelos organizacionales con grupos más homogéneos. En este sentido, para Crojethovic y Ariovich,¹⁶ la innovación más relevante que propone el modelo de atención basado en redes de salud es el desarrollo estratégico de mecanismos de cooperación entre un conjunto de organizaciones que albergan dicha dinámica. Por esto pensamos que, más allá de los nodos que constituyen las redes organizacionales, lo fundamental se dirime en los lazos y vínculos que se establecen entre ellos.

El horizonte de esta coordinación, sostienen las autoras, es superar los problemas de fragmentación propios de sistemas organizados a partir de procesos de atención médica fuertemente segmentados.

Las redes emergen, entonces, como herramientas que permiten integrar el sistema y mejorar el alcance y la calidad de las intervenciones en salud. Si bien en el resto del presente ensayo no volveremos sobre la perspectiva del trabajo de y en redes de salud, nos parece un abordaje afín y complementario con lo propio de nuestro planteo.

Nuevas musicalidades sociológicas

A continuación, siguiendo a Corcuff,¹⁷ presentamos una breve revisión conceptual de algunas herramientas teóricas que intentaron superar los enfoques tradicionales (recién repasados) de la sociología de las organizaciones.

En esta dirección, asumen particular importancia para la discusión que proponemos dos posicionamientos teóricos esenciales; por un lado, el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu y su concepto de *habitus*, elaborado para referirse a las disposiciones estructurales de los agentes sociales; por otra, el legado de la fenomenología del austríaco Alfred Schütz,¹⁸⁻²⁰ recuperado por la sociología pragmática de la crítica de Luc Boltanski y Laurent Thévenot para desplazar, como dijimos, el acento hacia “la acción en situación”, aunque manteniendo una perspectiva de análisis que sobrepase el marco microsociológico.

Subrayemos en primer lugar que Bourdieu no habla de “la sociedad”. No simpatiza con las totalizaciones. El sociólogo francés introduce los conceptos de “espacio social” y “campo” (más cercano a lo organizacional) para dar cuenta de las lógicas de lo social.²¹ La configuración del campo acontece reproduciendo las diferencias provenientes de los grupos sociales constituyentes, que son el conjunto de los miembros de las organizaciones, con sus respectivas historias y condiciones sociales, determinantes de sus gustos, orientaciones a la acción, percepción de sí mismos y esquemas clasificatorios. Desde esta perspectiva, constituye un desafío metodológico desentrañar el *habitus* determinante

^c Tema: “Lavi-Rap”, del álbum *Lobo suelto, cordero atado*. Vol. 2 (1993).

de las acciones de los individuos en cualquier sistema de acción concreto.²²

**Este mundo, esta empresa, este mundo de hoy
que te esnifa la cabeza una y otra vez
en una línea y otra línea
y otra línea más.
Voy cumpliendo como puedo...
¡Yo trabajo acá!^d**

El espacio social, o “este mundo de hoy”, como canta Solari^e, es justamente el objeto de análisis de Bourdieu. El estructurado e historizado y también “este mundo de hoy” (contemporáneo), con sus *habitus* incorporados en y por la relación estructura-individuo.

Bourdieu comprende al *habitus* como el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto (historicidad objetivada) y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero, a su vez, son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente.²³ Esto supone: lo que se dice, lo que se hace y lo que se escribe. O sea, la configuración superficial de una organización. Su disposición operará como los elementos estructurantes que impactan sobre los individuos, resignificando sus *habitus*. Pero esos *habitus* estarán condicionados por la lucha simbólica de producción del sentido común. Esto es, el monopolio de la dominación legítima. En tal sentido, para Bourdieu los agentes disponen y ponen en juego el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores para ser jurídicamente garantizado, es decir, para consagrar sus ventajas comparativas como reglas del juego. Y es así, en cierta forma, como suelen operar las lógicas o las relaciones organizacionales en su estructura burocrática. Con algún grado de autonomía, pero a su vez con el peso de lo instituido en los juegos sociales previos (institucionalizaciones burocráticas legitimadas).

Al ser la unidad de análisis de la cultura organizacional un constructo social con un espesor y un contenido, que Clifford Geertz²⁴ denominó “denso”, no es difícil arribar a la conclusión de que se requiere una aproximación de índole cualitativa que capture la profundidad y el espesor de sus contenidos. Geertz hace alusión a “descripción densa” para referirse a un enfoque de aproximación en el que se hace frente a una multiplicidad de estructuras complejas que pueden estar superpuestas y no ser explícitas (por ejemplo: subculturas ocupacionales –a veces en pugna–, valores contradictorios, intereses contrapuestos, etc.). Creemos que es por esto que Bourdieu nos sirve para tallar más profundo el espíritu de la organización burocrática de las instituciones sanitarias. Nos habilita a poner la mirada en el

aspecto cultural de ellas. Y esto supone, en el fondo, como toda su sociología, hablar de poder.

**Soñaste angelitos muy profesionales,
que iban al grano jugando a los gánsteres^f.**

Sintetizando, el *habitus* (profesional) podría ser el factor explicativo de cómo se disponen y se construyen las culturas organizacionales y su burocratización. La cuestión que parodia Solari e introduce, es que estos profesionales pueden jugar a ser “gánsteres”. Recordemos que Bourdieu habla siempre de los campos sociales como juegos con jugadores que se disponen a poner en disputa distintos capitales (económico, cultural, simbólico, social).

De este modo, la noción de *habitus* pivotea entre el espacio de las posiciones económicas y sociales, y el espacio de la toma de posiciones simbólicas, estructurando las percepciones, apreciaciones y acciones de los agentes. Esto implica explicar el proceso por el cual lo social es interiorizado por los individuos a partir de las concordancias entre lo subjetivo y las estructuras objetivas, comprender esa especie de complicidad ontológica entre el campo y los *habitus* de los sujetos. Hasta aquí los teóricos de la cultura organizacional estarán alineados. Pero, lo especial en Bourdieu es que la visión y el imaginario que cada sujeto tiene de la realidad social se deriva de su posición en este espacio. Y es quizá en ese aporte donde el sociólogo francés elabora su contribución concreta y dislocadora. Así, podemos ver la diferencia entre el concepto tradicional de “cultura organizacional” y el de *habitus*, ya que la cultura organizacional, desde la sociología de las organizaciones, no atribuye a la situación de clase –la cual es construida desde la socialización primaria– un lugar fundamental, como sí se lo brinda al conjunto de los restantes componentes de la cultura. El *habitus*, entonces, incluye todos esos componentes, pero enfatizando además la condición estructurante de clase social.

Por su parte, la “sociología pragmática de la crítica”^g cambia los puntos de anclaje y el modo de ver la vida social, ya que la acción se configura en-situación, lo que implica una acción-situación. Hace foco en actos locales, aunque su encajamiento estructure formas de coordinación social de escala más amplia. Se suceden así configuraciones dinámicas sobre las que se cristalizan los procesos de interacción social, y funcionan como insumo (condicionante) de los esquemas cognitivos y morales para la acción. La acción aquí es la productora del ajuste y reajuste de las situaciones. Se constelan mediante mecanismos adaptativos con ciertas configuraciones y, a su vez, pueden producir transformaciones creativas sobre ellas. Este proceso dinámico y práctico de ajuste-reajuste es lo que Boltanski y Thévenot³⁴ llamaron “involucramiento”. La sociología, desde esta perspectiva, pone más bien la mirada sobre el involucramiento de las personas en su entorno, porque allí se puede comprender el sentido de las acciones, su relación problemática o de adaptación.

**Tenés la licencia para envenenarnos,
pensás con audacia consejos muy agrios.
Un caníbal desdentado
enseñando a masticar,
tu negocio es muy difícil de explicar
y fácil de enseñar^h**

Veremos en las siguientes líneas cómo Boltanski^{25,26} nos da herramientas para deconstruir las licencias que se toman los actores en el juego de la dinámica social, tanto en su forma de poder como en el “negocio” o la “empresa” del juego

^d Tema: “Rock para los dientes”, del álbum ¡Bang! ¡Bang! Estás liquidado (1989).

^e Carlos “Indio” Solari, miembro fundador, compositor y cantante del grupo de rock Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

^f Tema: “¡Es hora de levantarse, querido! (¿Dormiste bien?)”, del álbum Lobo suelto, cordero atado. (1993).

^g Es una constelación de paradigmas sociológicos franceses. Se basan en la etnometodología, la sociología de la ciencia y la sociología de la acción colectiva. Surgen sobre todo hacia finales de la década de 1980. Encuentra sus orígenes en la obra de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, y busca edificar un enfoque que tenga en cuenta la capacidad de los actores para adaptarse a diferentes situaciones de la vida social.

^h Tema: “¡Es hora de levantarse, querido! (¿Dormiste bien?)”, del álbum Lobo suelto, cordero atado. (1993).

organizacional, que como bien dice el Indio Solari en su canción, es “difícil de explicar y fácil de enseñar”.

Este proceso de ajuste y reajuste práctico, según estos sociólogos, articula competencias personales y dispositivos objetivos. Por medio de sus competencias los actores pueden criticar una situación injusta o defenderla (y confirmarla) a través de una justificación. Pero la crítica no es fácil. Es compleja y trabajosa, ya que hay que verificar lo que se critica (como también lo que se confirma). La crítica de los sujetos se presenta en el cómo debería haberse actuado en esa situación. Un conflicto se transforma en indignación y esta en crítica político-moral. Pero estos procesos críticos dependen también de la inscripción de ciertos dispositivos y de las instituciones, que funcionan como principios morales y normativos. O sea que, si los dispositivos funcionan correctamente y resultan legítimos, entonces son resistentes como para evitar toda crítica. Si, por el contrario, el dispositivo no es sólido, tanto en su funcionamiento como en su base moral y política, produce un debilitamiento y, de esa manera, puede aparecer una configuración nueva.

Ahora bien, comentado este funcionamiento básico de la acción-situación de los sujetos en una organización, resulta relevante añadir un concepto clave: “la prueba”. Desde la perspectiva pragmática, es la noción más cercana a lo que la sociología tradicional entiende como “acción”, porque el sentido de la acción se traduce en el ajuste de la prueba. Y si la acción involucra cambios o está sujeta a cierta reproducción social, para el pragmatismo sociológico, la prueba obliga a test recurrentes, lo cual muestra una relación incierta entre las personas y las cosas. En sí misma, la prueba significa probarse como actor con ciertas capacidades y habilidades críticas. Emerge cuando se expresan. Pero al mismo tiempo, la prueba remite a la necesidad de objetivar alguna situación empírica y real. Así, los sujetos tienen que lidiar con las referencias objetivas de la situación a ser probada (por ej.: reglamentos que no se están cumpliendo, estadísticas de errores profesionales, etc.). Según la perspectiva de Boltanski,^{25,26} los sujetos se prueban entre sí. Compiten críticamente entre ellos. Y, a su vez, buscan dar pruebas objetivas de lo que ocurre. Así dicho, todo parece muy racional. ¿No? Probar y ser probado es algo que atraviesa tanto a los sujetos como a los objetos (dispositivos). Entonces, según su visión, los sujetos se ponen a prueba entre sí en la situación-acción, a la vez que buscan dar pruebas objetivas de lo que ocurre.

Concluyendo, esta sociología de las pruebas argumenta sobre un dinamismo que potencia la incertidumbre de lo social, a diferencia del funcionalismo de Mintzberg o del subjetivismo weberiano. Así como los actores deben “saber pasar” de un formato de acción a otro, los dispositivos que integran están permanentemente puestos a pruebas y transformaciones. Es así que, desde esta perspectiva, a diferencia de los otros enfoques, no hay posesión del poder (simbólico o material) que evite el desafío de la prueba.

La perspectiva pragmática intenta localizar aún más los ámbitos de acción, desechando la idea de campos homólogos de Bourdieu (político, educativo, sanitario, mercantil, cultural, etc.) que atraviesan la sociedad. Las situaciones de acción no se encuentran configuradas sistemáticamente por un campo, ni condicionadas por su lógica de acción. Aquí más bien se pone el énfasis en las prácticas concretas de los individuos. De esta forma, Boltanski^{25,26} se aleja del isomorfismo bourdieusiano que, en cierta medida, ancla un espacio de acción (corporación económica, burocracia

municipal, ministerio de salud, etc.) a la lógica de un campo delimitado y objetivado históricamente. Desde la sociología pragmática, las situaciones se configuran de manera más flexible. El proceso de configuración es en sí una disputa de lógicas entre distintos ámbitos. Y aunque cada situación pueda encontrarse relativamente configurada, está al mismo tiempo abierta a su reconfiguración.^{27,28} En ese marco de relativa incertidumbre y reversibilidad de la definición de las situaciones, los actores deben saber adaptarse a múltiples variantes.

Para analizar dichos comportamientos situados, Boltanski²⁹ introdujo la noción de “régimen de acción”. Estos son un modo de acción con reglas que manifiestan una forma de relacionarse entre los agentes, y a su vez con las cosas. Allí aparecen los dispositivos que favorecen (o desfavorecen) que un régimen esté más o menos disponible en la situación. Dicho de otra forma, las situaciones siempre favorecen determinadas gramáticas y desfavorecen otras (como la música en relación con el baile). Pero, en cada caso, son los actores los que condicionan el ajuste de una gramática (u otra) a la situación (como el baile en relación con la música). Muchas veces lo hacen actuando en contra de situaciones establecidas y configuraciones organizacionales prescriptivas. Y ahí radica su poder de cambio.

Este clip me pone tieso. Yo me bajo acá¹

No es simple, como hemos podido ver muy por arriba, la dinámica de los sistemas organizacionales en relación con su burocratización. La explotación y las posibilidades de alienación de los sujetos siguen allí. Las reglas o leyes institucionales, como repasamos según los diversos enfoques, tienen el poder de influir en el sujeto con ciertos niveles de condicionamiento. Desde el enfoque tradicional y piramidal weberiano, donde hay poca posibilidad de cambio estructural, pasando por las ideas más liberadoras de Mintzberg (aún funcionalistas), hasta los aportes de Bourdieu y Boltanski. Consideramos que estos últimos nos brindan herramientas sociológicas un poco más potentes a la hora de analizar estas organizaciones, ya que ponen el acento en las lógicas de la acción de los agentes en un marco referencial a las estructuras, los campos, las situaciones y los reajustes que se pueden dar en las relaciones humanas. Quizá unos poniendo un poco más de acento en las estructuras y otros en el individuo (el clásico debate de las ciencias sociales). Finalicemos esta primera parte de nuestro trabajo con algunas preguntas: ¿de qué forma podemos habitar nuevos vínculos en las organizaciones sociosanitarias sin que el deseo-potencia de los sujetos –individuales y colectivos– quede capturado por los sistemas, las estructuras, las burocracias? Con Bourdieu o Boltanski, solos, no alcanza. En fin, ¿con qué músicas y con cuáles letras bailamos en el juego organizacional y burocrático de las instituciones? ¿Quién/es es/son su/s compositor/es? ¿Algún día podremos bailar al revés, o al menos algo más sueltos, y sintiéndonos coautores de la música que nos anima?!

En la segunda parte de este ensayo, procurando trascender el referencial conceptual desarrollado hasta el momento, profundizaremos nuestro análisis recurriendo a una amplia gama de autores muy diversos y siempre jugando a partir de la metáfora de la orquesta, la musicalidad, el baile..., que se manifiestan en las complejas organizaciones sociosanitarias.

¹ Tema: “Rock para los dientes”, del álbum ¡Bang! ¡Bang! Estás liquidado (1989).

Referencias bibliográficas

1. Sampietro D. *Mimados y temidos: los Redondos y la prensa (1980-2001)*. Mar del Plata: EUDEM; 2021.
2. Berardi F. *El tercer inconsciente: la psicoesfera en la época viral*. Buenos Aires: Caja Negra; 2022.
3. Boltanski L, Thévenot L. *Justesse et justice dans Le travail*. Cahiers Du Centre d'Etudes de l'emploi. Paris: PUF; 1989.
4. Boltanski L, Thévenot L. *De la justificación. Les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard; 1991.
5. Artaud A. *Para terminar con el juicio de Dios y otros poemas* [Internet]. Buenos Aires: Ediciones Caldén; 1975 [acceso marzo de 2024]. Disponible en: http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/artaud_terminar_juicio_de_dios.pdf
6. Weber M. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. 2^{da} ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; 1964.
7. Poggi G. *Encuentro con Max Weber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; 2005.
8. Mintzberg H. *La estructuración de organizaciones: una síntesis de la investigación*. México D.F.: Editorial Prentice Hall; 1979.
9. Mintzberg H. *Diseño de organizaciones eficientes*. Buenos Aires: El Ateneo; 1983.
10. Clegg S, Hardy C, Lawrence T, Nord WR. *The SAGE handbook of organization studies*. 2^{da} ed. London, UK: Sage; 2006.
11. Bendix R, Berger B. *Images of society and problems of concept formation in sociology*. En: Gross L, comp. *Symposium on sociological theory*. Nueva York: Harper and Row; 1959.
12. Gonnnet JP. *Organización y burocracia: una revisión crítica de la interpretación de los planteos weberianos en la sociología de las organizaciones*. En: VII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; 2012.
13. Blacha LE. *La dualidad de la burocracia: una lectura desde la sociología contemporánea*. En: VII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; 2012.
14. Alonso Brá M, Judengloben M. *El aparato estatal educativo: la perspectiva sociológica y política en su construcción como objeto de estudio desde la Administración de la Educación*. En: V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; 2008.
15. Oszlak O. *Burocracia estatal: política y políticas públicas*. Postdata [Internet] 11:11-56, 2006. [acceso diciembre de 2023] Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/522/52235599001.pdf>
16. Crojethovic M, Ariovich A. *Las redes: un modelo organizativo para contrarrestar la fragmentación institucional del sistema de salud en la Argentina*. Revista Gestión de las Personas y Tecnología [Internet] 8(24):38-50, 2015. [acceso diciembre de 2023] Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4778/477847102004.pdf>
17. Corcuiff P. *Las nuevas sociologías: principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; 2013.
18. Schütz A. *El problema de la realidad social*. 2^{da} ed. Buenos Aires: Amorrortu; 2008.
19. Schütz A. *Estudios sobre teoría social*. 2^{da} ed. Buenos Aires: Amorrortu; 2012.
20. Schütz A. *Problemas de sociología del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu; 2015.
21. Bourdieu P. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. 4^a ed. Barcelona: Anagrama; 2007.
22. Crozier M, Friedberg E. *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva* México D.F.: Alianza Editorial; 1990.
23. Bourdieu P. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa; 2000.
24. Geertz C. *La Interpretación de las culturas*. 12da reimp. México D.F.: Gedisa; 2003. [Texto original en inglés de 1973].
25. Boltanski L. *La constitution du champ de la bande dessinée*. Actes de la Recherches en Sciences Sociales 1:37-59, 1975.
26. Boltanski L. *Les cadres autodidactes*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales 22:3-23, 1978.
27. Goffman E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu; 1989.
28. Becker H. *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial; 2008.
29. Boltanski L. *De la crítica: compendio de sociología de la emancipación*. Madrid: Ediciones Akal; 2014.